

# **CRISIS ECONOMICA Y CONFLICTOS SOCIALES Y POLITICOS EN LA ZONA CARBONIFERA. 1918-1931.**

***Hernán Venegas Valdebenito.\****

Las tres primeras décadas de la historia del siglo XX en Chile fueron de un alto grado de complejidad. Ello porque se entrecruzaron elementos políticos, económicos y sociales tales como la aparición de nuevas ideologías y tendencias, así como la emergencia de grupos específicos que les dieron sustento. Las primeras agrupaciones de orientación anarquista, socialista o comunista ayudaron a cambiar un escenario que hasta entonces había estado ocupado por actores de tradición oligárquica que habían hecho del modelo parlamentario el lugar común para zanjar diferencias que, en términos de clase, nunca fueron muy abismantes.

La aparición de estas nuevas opciones ideológicas, la sedimentación de las aspiraciones reivindicativas y la acción más orgánica de los grupos relacionados con ellas terminó por redefinir el cuadro de la situación política en el período de referencia.

Socialmente la etapa estuvo enmarcada por el desarrollo de nuevos actores que, individualmente o en forma colectiva, fueron marcando la pauta de lo que serían las relaciones sociales en el nuevo siglo.

El desarrollo de la actividad estatal, el crecimiento de la economía, la expansión de las tareas mineras, industriales y comerciales, así como aquellas relacionadas a la expansión urbana y el aumento de las oportunidades de educación, produjeron mutaciones importantes en la sociedad chilena.

Los grupos de elite desarrollaron una clara tendencia hacia la plutocratización. Ello fue el efecto del éxito en las nuevas actividades económicas, pero también se convirtió en la causa de sustanciales cambios dentro de la elite nacional. Muchos de aquellos cambios tuvieron una connotación más bien negativa frente a los ojos de los críticos contemporáneos y tendieron a presentar un cuadro de decaimiento del viejo tronco aristocrático nacional.<sup>1</sup>

Los sectores medios nacidos y reproducidos al amparo de la expansión del sector público, la educación y la concentración urbana, también comenzaron a reclamar espacios propios.

*(Este manuscrito forma parte de los resultados preliminares del Proyecto N°1950322, patrocinado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, CHILE).*

***\*Universidad de Santiago de Chile  
Departamento de Historia  
Facultad de Humanidades***

---

1 Ver Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900* (Santiago:1978) y de Bernardo Subercaseaux, *Fin de siglo. La época de Balmaceda.* (Santiago:1988).

La presencia de intelectuales y críticos pertenecientes a este segmento de la sociedad, la aparición de formas de expresión cultural y, finalmente, los espacios ganados en instituciones tales como el Partido Radical hicieron de este sector un actor determinante en las movilizaciones que desde la década del veinte transformaron al país.

Hacia el mismo período los grupos populares conectados al sector dinámico de la economía, principalmente aquellos ligados al sector primario exportador y al transporte, dieron muestras de un desarrollo notable.

No sólo habían evolucionado en términos cuantitativos sino que, además, daban muestras de transformaciones cualitativas que eran posibles de advertir en sus mayores niveles de organización, en la mejor definición de sus intereses y necesidades y en la resonancia que venían alcanzando las actividades destinadas a promoverlos. Los salitreros en el norte, los ferrocarrileros, portuarios, obreros fabriles, así como los mineros del carbón, pasaron a convertirse en los núcleos más importantes de la radicalización obrera.

Es más, las relaciones entre aquellos grupos parecen alcanzar mayor continuidad y consistencia y tanto la representación laboral, a través de entidades como la FOCH, y la representación política a través de los partidos Demócrata, primero, y luego el POS y el PC, permitieron que dichos núcleos mantuvieran una correlación bastante mayor que a principios de siglo.

De esta manera, se podría afirmar que para la época del «cielito lindo» tener como aliados a este activo, numeroso y cada vez más conciente componente social, no era algo que pudiera desestimarse fácilmente. Por el contrario, se convirtió en uno de los pilares del populismo alessandrista.

Por otra parte, desde principios de siglo, el país debió soportar los flujos y reflujos de una actividad económica estrechamente vinculada a una economía mundial esencialmente cíclica.

La radical importancia de la industria salitrera y la no menos importante dependencia estatal de los impuestos al nitrato provocaron que tales ciclos se hicieran determinantes para el buen o mal desenvolvimiento de nuestra vida económica.

Así, a los malos momentos de 1905, 1914, 1918 se sumaron las fases depresivas de 1921-1922 y 1925-1926 que anticiparon la que sería la crisis definitiva en 1930.<sup>2</sup>

Las crisis y bonanzas no sólo fueron cuestiones de números, de mayores o menores ingresos. Detrás del dramatismo con que se movían las cifras se encontraba la existencia de miles de personas que, desde su posición, sufrían el drama en carne propia. Los propietarios, porque desde su condición veían esfumarse su situación de privilegio; los trabajadores, porque la crisis les arrebatava lo único que poseían: la posibilidad de trabajar.

Dentro de este marco, el interés más profundo de este trabajo es el enriquecer la caracterización de los críticos años veinte, centrándose en el análisis de una región y actividad económica específica: la cuenca de Arauco y la industria minera del carbón.

Desde los primeros años del nuevo siglo, la región carbonífera estaba siendo el

---

2 Una buena síntesis del comportamiento de la economía chilena hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX se encuentra en Gonzalo Vial Correa. **Historia de Chile (1891-1973)**, volumen I, especialmente los capítulos V y VI y Volumen I, Tomo II, Capítulos VII y VIII.

escenario en donde la convivencia de empresarios, trabajadores y el Estado estaba adquiriendo nuevos matices y es por ello que su análisis se convierte en una buena herramienta para advertir las transformaciones del país en su conjunto. En la región carbonífera es posible conocer el impacto de las crisis cíclicas que afectan a la economía nacional y también aquellas que la llevan a tocar fondo. Del mismo modo, es posible evidenciar las virtudes y falencias de una de las empresas más importantes del sector moderno en Chile, así como el comportamiento colectivo de los trabajadores y sus relaciones con organizaciones laborales y políticas a nivel nacional, sus puntos de encuentro, sus influencias recíprocas y las respuestas frente a las propuestas de integración o revolución social.

## **LA INDUSTRIA CARBONIFERA EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX.**

Al comenzar el siglo XX la actividad carbonífera ya contaba con una experiencia de un poco más de cinco décadas. Las primeras empresas se habían establecido en el transcurso de los años cuarenta del siglo anterior presentando como característica principal el hecho de estar conformadas como empresas individuales, con capitales, tecnología y niveles de empleo bastante magros lo que, además, aparecía condicionado por la estrechez de la demanda interna y externa de combustible.

Sin embargo, un par de décadas más adelante, algunas de aquellas empresas habían alcanzado un mayor grado de madurez y estaban en vías de convertirse en complejos industriales de gran envergadura. En los primeros años de la década del cincuenta ya se habían constituido varias compañías de sociedad limitada, entre las que se encontraba la Compañía de Carbón de Lota. Para la misma época Jorge Rojas, William Délano y Federico Schwager realizaban esfuerzos para dinamizar la actividad carbonífera en el distrito minero de Coronel.<sup>3</sup>

El crecimiento de la demanda y la necesidad de expansión de la industria determinaron, en gran medida, la necesidad de transformar a la mayoría de estas empresas en sociedades anónimas aunque, en varios casos, siguieron estando controladas por sus fundadores.<sup>4</sup>

Los logros de la industria carbonera fueron notables, en términos de que su oferta satisfizo gran parte de la demanda interna de combustible fósil. Ya en los años setenta, en términos de mercado, cubría la demanda de los ferrocarriles del Estado, alrededor de dos tercios de las fundiciones de cobre y prácticamente la totalidad de la demanda que provenía de las fábricas de gas e industrias manufactureras urbanas.

En las dos últimas décadas del siglo pasado, si bien la demanda interna siguió creciendo, algunas actividades, potenciales clientes de la producción nacional de carbón, desviaron su demanda hacia la oferta externa. Así, algunas actividades aumentaron su consumo de carbón importado o realizaron transformaciones más profundas en sus métodos de explotación al reemplazar el uso de combustibles fósiles por energía

---

3 Luis Ortega, «El Mundo del carbón en el siglo XIX», en Mundo Minero. Chile, siglos XIX y XX. (Santiago:1991).

4 Ver Luis Ortega, «La Industria del carbón de Chile entre 1840 y 1880», en Cuadernos de Humanidades, N°1 (Santiago:1988).

eléctrica. Tal es el caso de la industria salitrera.<sup>5</sup>

Luego de iniciados los primeros años del nuevo siglo, la realidad en que se desenvolvía la industria carbonera nacional reafirmó la presencia de problemas que se harían permanentes hasta terminada la cuarta década del siglo y se proyectarían aún por más tiempo.

Así, aunque la demanda interna de combustible aumentó, la oferta de combustibles alternativos- como el carbón extranjero y el petróleo- y la electricidad, por una parte, y la lenta reacción y el comportamiento oportunista de las empresas carboníferas, por otra, pusieron una dura prueba a la producción nacional de combustible.

Hacia 1910, el consumo de carbón dentro del país alcanzaba a 2.123.000 toneladas, sin embargo, la producción nacional, de acuerdo a diversas fuentes, sólo llegaba a alrededor de un millón de toneladas anuales.<sup>6</sup>

Por otra parte, si bien es cierto que la producción nacional de carbón había ido en aumento y se mantuvo en los diez primeros años del siglo en alrededor de 900.000 toneladas métricas, no lo es menos que la importación de combustible también creció enormemente.

Así, por ejemplo, la importación de carbón extranjero (principalmente inglés y australiano) que había alcanzado a 674.748 toneladas en 1900, llegó a la extraordinaria cantidad de 1.493.073 toneladas once años más tarde. Es decir, experimentó un crecimiento de más de 120% en poco más de una década.<sup>7</sup>

Notoriamente se trataba de un producto que tenía en la industria salitrera un mercado cautivo. Pero, además, se convertía en una seria amenaza en otras esferas de la demanda interna de carbón.

Que la industria salitrera significó uno de los mercados más importantes para el carbón importado queda demostrado al determinar que más del 60% de este combustible era internado a través de puertos ubicados al norte de Caldera. La internación de carbón en los años 1903 a 1905 se hizo por los puertos nortinos en porcentajes que alcanzaron el 64%, 60.7% y 72%, respectivamente. A ello debe agregarse el hecho de que las importaciones, en términos absolutos, crecieron en alrededor de 380.000 toneladas en el mismo período.<sup>8</sup>

El creciente uso de petróleo y electricidad en la minería y en las actividades urbanas, tanto industriales como de servicio, creó condiciones de demanda cada vez más difíciles para la actividad carbonífera nacional, a pesar de los esfuerzos desplegados para aumentar la productividad y la capacidad de competencia.

En el nivel macroeconómico, la inestabilidad originada fundamentalmente por factores externos afectó al país claramente desde los inicios de la Primera Guerra Mundial hasta, prácticamente, mediados de la década de 1930. Esta inestabilidad se manifestó por la recurrencia de períodos de expansión, seguidos por algunos de fuerte recesión en sus planos interno y externo.

---

5 Boletín de la Sociedad Nacional de Minería. N° 320, 321, 323. (años 1925-1926), y El problema del Carbón, en Actas Parlamentarias, Cámara de Senadores. Sesiones extraordinarias, octubre de 1922.

6 Boletín de la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI), Estadística Comercial de la República de Chile y Boletín del Departamento de Minas y Petróleo del Ministerio de Fomento.

7 Estadística Comercial de la República de Chile; Anuario Estadístico (AE) y Boletín de la SONAMI, años correspondientes.

8 Boletín de la SONAMI, N° 111, mayo de 1906.

Por otra parte, ésta es una época en que los factores internos también incidieron fuertemente para afectar la capacidad productiva de las empresas.

No es desconocido el avance de las posibilidades que tuvieron los grupos obreros para manifestar y, hasta cierto punto, hacer valer sus intereses y, de alguna manera, imponer un nuevo elemento de inestabilidad en la industria carbonera. Aunque los movimientos reivindicativos a gran escala habían comenzado a fines del siglo pasado, es sólo en las dos primeras décadas del presente que el movimiento popular alcanzó mayor solidez y logró interpelar con cierto éxito la política general de las compañías carboníferas, especialmente en los temas salariales y jornada de trabajo.<sup>9</sup>

Ciertamente, es entre 1920 y 1923 cuando el movimiento social llega a su etapa de mayor efervescencia, desarrollándose varios- a lo menos tres- de los movimientos huelguísticos más prolongados en el tiempo y de mayor masividad en demanda de mejoras salariales, disminución de la jornada de trabajo, mayor protección en los accidentes laborales, pero también reivindicaciones de carácter político, como la posibilidad de federarse y mantener sindicatos independientes.

Con todo, la movilización social que se expresó en las huelgas se relaciona directamente con una disminución parcial de la producción carbonífera cercana a las 400.000 toneladas en 1920 y a las 280.000 en 1922, respecto del año 1919. Fenómeno que coincide, además, con una baja ostensible del precio del combustible, al menos en los años de conflicto.<sup>10</sup>

Aunque las crisis así provocadas fueron resueltas hábilmente por las compañías, a través de la utilización de sus stocks, la movilización de los trabajadores dio por resultado la disminución de las horas de trabajo en los asientos mineros y un leve aumento de sus jornales, así como el paulatino inicio de la incorporación de leyes sociales.<sup>11</sup>

Otros factores internos, como el inicio de la electrificación de los ferrocarriles en la zona central y la iniciación de la explotación de cobre a gran escala por empresas transnacionales y la consecuente pérdida de la actividad fundidora local, se conjugaron también para imponer dificultades a la industria carbonera.

Por ello, la producción de carbón nacional debió enfrentar fuertes oscilaciones entre 1914 y 1932, situación que se agravó en los conflictivos años que dieron inicio a la tercera década del siglo. Así, después de 1924, la industria carbonífera venía saliendo de una de sus más graves crisis. En aquel año logró superar las bajas de producción ocurridas en el período anterior, que de acuerdo a las versiones más simplistas señalaban como único punto de origen la movilización social de aquellos años. Pero un reconocimiento más profundo del problema también asigna una cuota de responsabilidad a las propias compañías. En efecto, aquellas fueron intransigentes al momento de buscar

---

9 Archivo General del trabajo, varios volúmenes, especialmente el volumen 98 de 1924 en que se ordenan datos acerca de las huelgas de 1921 a 1923. Una síntesis y profundización en el tema de los conflictos laborales aparece en el Boletín N°15 de la Oficina del Trabajo, con un extenso informe referido a la primera Huelga General en 1920.

10 Boletín de la SONAMI, Estadística Comercial de la República de Chile y Boletín del Departamento de Minas y Petróleo del Ministerio de Fomento, años correspondientes.

11 En 1920, los logros de los trabajadores fueron confirmados por las disposiciones finales contenidas en el fallo arbitral dictado por Luis Antonio Vergara, aunque su aplicación fue parcial y muchas veces resistida por las compañías que operaban en el área, y constante motivo de nuevos enfrentamientos sociales y laborales a lo largo de la década que se inició en 1920.

una solución a los problemas. En parte, porque ello implicaba hacer concesiones en lo relativo al aumento de jornales y disminución de jornada laboral, pero más preocupante era el hecho de que con ello se ponía en tela de juicio el orden existente y se legitimaba el peligroso atributo negociador de la masa obrera.<sup>12</sup>

Hacia 1924 la situación de los mercados era fluctuante. La electrificación de la primera zona de los ferrocarriles del Estado representó un descenso en la demanda de carbón nacional cercano a las 100.000 toneladas anuales.<sup>13</sup>

Con todo, ese mismo año, el Boletín de la SONAMI era certero en señalar al que según él se había convertido en uno de los principales obstáculos para el crecimiento de la industria carbonífera: la infraestructura portuaria. En efecto, los estudios hechos al respecto señalaban que las deficiencias en este sentido incrementaban el valor del producto, haciendo imposible su ingreso al mercado nortino calificado, a su vez, como la más importante posibilidad de expansión del mercado local.

«Si no hay posibilidades de entrega de carbón, como las canchas de las minas no resisten stocks considerables es forzoso, por períodos, parar la extracción con gran perjuicio para la industria y los trabajadores».<sup>14</sup>

La disyuntiva era entonces cómo producir la mutación que ayudara a desviar la demanda interna hacia la utilización de la producción nacional de carbón.

Algunas acciones ya habían sido implementadas y habían tenido un éxito relativo. De este modo, el Estado intervino por la vía indirecta y estableció un arancel de importación que oscilaba entre los 15 y 25 pesos por tonelada al carbón importado, exceptuando el coque metalúrgico.

La medida demostró sólo una utilidad parcial. Al año siguiente, la internación de carbón se redujo a cerca de dos tercios, declinando ostensiblemente en los años posteriores, colocándose bajo las 150.000 toneladas en lo que resta del período.<sup>15</sup>

Sin embargo, el éxito para las posibilidades de expansión de la producción nacional de carbón quedó frustrado. Ello, porque el sustituto a la oferta de carbón extranjero no fue la producción interna de combustible sino que, en su reemplazo, se acudió al aumento sustancial de la importación de petróleo. Este, que se había mantenido cerca de las 350.000 toneladas anuales, duplicó su oferta apenas un año después de impuesta la medida. De esta manera, la propuesta de desarrollar un complejo plan de trabajo que considerara la ampliación gradual de la producción en los yacimientos nacionales, el mejoramiento en los sistemas de transporte hacia los centros salitreros y la mejora de las obras portuarias, se estrellaba en el vacío, sobre todo desde el momento en que los empresarios salitreros desviaron su demanda hacia el combustible líquido.<sup>16</sup>

Fue entonces que, una vez más, se recabó la participación del Estado en la búsqueda de una solución de lo que se señalaba como el problema carbonífero.

---

12 Boletín de la Oficina del Trabajo N°15, 1920. Informe del Secretario de la Oficina del Trabajo, Moisés Poblete. También Actas de las Sesiones Parlamentarias. Cámara de Senadores, octubre de 1922. El Problema del Carbón.

13 Boletín de la SONAMI N° 321, 1926.

14 Boletín de la SONAMI, N° 321, enero de 1926.

15 Los años siguientes a 1926 registran internaciones de carbón que en promedio no superan las 15.000 toneladas. Boletín de la SONAMI y Boletín del Departamento de Minas y Petróleo del Ministerio de Fomento. Años correspondientes.

16 Actas Parlamentarias. Sesiones de la Cámara de Senadores, Octubre de 1922.

Así, se estimulaba la adopción de una política de protección a la industria, sobre todo «si se considera que en la mayoría de sus usos, el petróleo importado puede ser sustituido por el carbón nacional con ventajas y ganancias efectivas para los consumidores».<sup>17</sup>

El Boletín de la SONAMI era más enfático al referirse al papel protector del Estado al proponer para éste las siguientes funciones:

«Este debería ...conocer perfectamente por medio de delegados técnicos, la técnica de la industria salitrera a fin de que pueda formular opiniones e imprimir rumbos...

Además de la política aduanera... el Estado debería otorgar una protección amplia a la industria carbonera y favorecer su desarrollo, adoptando las medidas que se indican:

- Aplicación de la Ley Minera de Napoleón a la industria carbonera.
- Mejoramiento de los puertos carboneros y salitreros.
- Ejecución de un programa de sondajes en la provincia de Arauco y la ampliación de la red ferroviaria en esta provincia».<sup>18</sup>

Hacia fines de 1925 la elaboración de salitre se realizaba, en la mayor parte de los casos, cubriendo el gasto energético con la utilización de petróleo. Para entonces, con la sola excepción de algunos centros salitreros menores, la utilización del carbón nacional era escasa. En aquella época ya se había incorporado a la producción salitrera el sistema Guggenheim, que sustituía el empleo de carbón nacional en las tareas de refinación.<sup>19</sup>

Del mismo modo, la planta eléctrica que la Chile Exploration Company había instalado en Tocopilla, funcionaba adecuadamente con petróleo importado.

Sin embargo, en los dos casos anteriores pudo haberse sustituido dicho combustible por carboncillo de producción nacional.

De este modo, la producción de carbón seguía dependiendo de las irregularidades de los mercados del sur, de su uso en las redes ferroviarias, en los centros fábriles y urbanos y, por supuesto, de la oferta externa de combustibles.

En 1926 se dio a conocer el informe final de la comisión creada para reconocer las dificultades que se interponían al éxito de la actividad. En éste, después de enunciar las ventajas y aspectos positivos de esa actividad productiva nacional se graficaron los que, al parecer de la comisión, representaban los principales escollos para su desarrollo económico.<sup>20</sup>

Se resaltaron como aspectos positivos el contar con reservas estimadas para cubrir las necesidades del consumo en un período superior a los cien años y con una producción cercana a los tres millones de toneladas anuales. Se sumaba a ello la posibilidad de aumento en la estimación de las reservas y la buena calidad del producto.

Como debilidades se señalaba la existencia de una crisis permanente, manifestada en la variación continua de la producción y en la absorción del empleo, que generaban un estado de inestabilidad de la industria en general y de cada compañía productora, en

---

17 Boletín de la SONAMI, N° 320, diciembre de 1925.

18 Boletín de la SONAMI, N° 320, diciembre de 1925.

19 Actas Parlamentarias. Sesiones Cámara de Senadores, octubre de 1922. El Problema del Carbón.

20 Boletín de la SONAMI, N° 323, marzo de 1926.

particular.

Se agregaban, como ingredientes para aumentar la sensación de crisis, algunos factores que podríamos considerar de origen social, tales como los movimientos huelguísticos, y sus éxitos parciales, y el aumento de los costos de producción determinados por la dictación de leyes sociales y sus repercusiones.

En materia de mercado y funcionamiento industrial, las conclusiones a las que arribó la Comisión del Carbón sostenían que no se trataba de un problema de adecuación de las empresas a los nuevos requerimientos tecnológicos o de organización laboral. Se sostenía, entonces, que las minas de carbón que representaban el 80% de la producción nacional - la alusión se hacía directamente sobre las dos empresas líderes: La Compañía Industrial y Minera de Chile y la Compañía Carbonífera y Fundición de Schwager- se explotaban con métodos y tecnología de avanzada y en condiciones de abaratar costos al aumentar su oferta de combustible.

Por otra parte, calculaba la reducción del mercado para el carbón chileno en alrededor de 250.000 toneladas al año, como producto de la alternativa energética de los Ferrocarriles del Estado y la apertura del Canal de Panamá, que provocó una disminución del número de naves que hacían la travesía por el Cabo de Hornos y surtían sus necesidades en los puertos del sur del país.<sup>21</sup>

Sin embargo, el punto central de las conclusiones de la Comisión estuvo situado en el análisis de los mercados nortinos y los elementos que impedían a la producción nacional el acceso a dichas plazas.

Se situaba el problema de la industria carbonífera no en la esfera de la producción misma sino más bien en la de la comercialización y el transporte, y en los problemas provocados por la ausencia de una infraestructura portuaria adecuada.

En efecto, se estimaba que la producción nacional de carbón no podía competir con el combustible importado por los mercados nortinos. El problema era que a los ya elevados costos de producción se agregaban los gastos excesivos proveniente de las malas condiciones de embarque y desembarque del producto. Así, en Iquique, al precio de venta de la tonelada de carbón introducido debía agregarse un costo adicional de 29.15 pesos debido a que el ferrocarril salitrero requería que el producto fuera ensacado antes de ser conducido a su lugar de consumo. En Antofagasta, por su parte, los costos de desembarque por tonelada alcanzaban a 15.50 pesos.<sup>22</sup>

Se afirmaba entonces que, en parte, el problema había sido motivado por la incapacidad de los embarcadores salitreros que no habían conseguido del Estado la ejecución de un programa amplio de obras portuarias modernas, capaces de determinar una reducción de sus propios costos de embarque. Bajo estas condiciones, no fue difícil para el petróleo apoderarse del mercado nortino.

Con todo, cualquiera fuera la solución propuesta para el problema debía considerar no sólo a los productores nacionales, sino que debía resguardar igualmente a los consumidores, principalmente si estas transformaciones llegaban a producir alteraciones sustantivas en los precios.

---

21 Ver Luis Ortega «La primera crisis del carbón en Chile. Mercados y tecnología a comienzos del siglo XX.», en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*. USACH, N°109, Santiago, 1995.

22 Boletín de la SONAMI N° 323, marzo de 1926.



Se concluía para entonces (1926) que en la búsqueda de la solución a los problemas energéticos cabía una activa participación al Estado y sus agencias. De hecho, se reclamaba de éste «un programa completo de fomento que comprenda ferrocarriles en la zona carbonífera, muelles, carboneras submarinas, etc...., que por su elevado costo no están al alcance de las empresas particulares».<sup>23</sup>

Se preludiva con esto la participación más directa del Estado en los años siguientes en materias de estudio, fomento y gestión de empresas del área carbonífera.

Para otros, los problemas de esta industria rebasaban los marcos nacionales. Se sostenía que la crisis del carbón era de carácter mundial y que sus principales motivos, tanto en Chile como en el plano internacional, provenían de la creciente oferta de energéticos como el petróleo y la electricidad, más baratos, de más fácil manejo y de mayor limpieza.

En concreto, mientras la producción de carbón a nivel mundial había permanecido estacionaria, la producción de petróleo se había triplicado en los doce años que van desde 1913 a 1924.<sup>24</sup>

No era raro entonces que el carbón fuera desplazado por un competidor más eficiente como el petróleo y que éste se fuera apoderando de los mercados.

A pesar de las debilidades de la industria, el interés por establecer explotaciones carboníferas continuó en las últimas décadas del siglo y aún en los cuarenta años siguientes. En dicho período se organizó una serie de compañías en yacimientos nuevos o en sectores ya explotados con anterioridad. En algunos casos las propiedades fueron traspasadas a nuevos propietarios, tal como ocurrió con el mineral de Carampangue. También corresponde al período en que se crean otras grandes empresas como la Compañía Arauco, fundada en 1884 con un capital primitivo de 477.000 libras esterlinas. A ella pertenecieron los yacimientos de Colico, Plegarias, Carampangue, Moquehua y Curanilahue. Además, aquella obtuvo la concesión especial para la construcción del ferrocarril de Concepción a Curanilahue, que unió los principales yacimientos carboníferos locales. Se mantuvo en operaciones hasta que fue traspasada a la Compañía los Ríos de Curanilahue, a la Compañía Explotadora de Lota y Coronel y luego a la Compañía Minera e Industrial de Chile que, en 1921, terminó concentrando al grupo de empresas.<sup>25</sup>

Con todo, es posible afirmar que desde la primera década del nuevo siglo la actividad económica del país experimentó un fuerte impulso modernizador. Esto trajo consigo un fuerte aumento en la demanda agregada interna de combustibles y, por consiguiente un aumento de la demanda de carbón nacional, pero también la de energéticos alternativos a este último. Así, la pugna en el mercado no fue sólo contra el carbón importado, sino que se sumó entonces lo que representaba el consumo de petróleo y la competencia creciente de la oferta eléctrica.

Por otra parte, algunos mercados importantes de la producción de carbón nacional se contrajeron notoriamente y eventualmente terminaron por desaparecer, por ejemplo, aquel representado por las fundiciones de cobre. La industria salitrera, otro potencial

---

23 Boletín de la SONAMI N° 323, marzo de 1926.

24 Boletín de la SONAMI N° 323, marzo de 1926.

25 Octavio Astorquiza, Lota, antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial (Concepción:1949).

consumidor, como ya se dijo, terminó desviando su demanda hacia el petróleo o hacia la energía eléctrica.

Ello llevó a que durante los primeros veinte años del siglo, las empresas tendieran a concentrarse y hacer esfuerzos por aumentar la productividad. Mientras que, por otra parte, comenzaron a aparecer problemas que más adelante se harían crónicos, tal como la inestabilidad en los volúmenes de producción, impulsados también por una demanda que, aunque creciente, se mostró también muy errática. Hubo problemas para mantener la rentabilidad de las empresas. Ello explica el por qué algunas debieron cerrar sus puertas o tendieron a conformar conglomerados industriales de mayor envergadura.

No fue casualidad, que desde fines de la segunda década de este siglo se registrarán fuertes oscilaciones en la producción, quiebras y amalgamación de empresas, además de la concentración de la actividad productiva en grandes empresas ya sea en términos de producción como de capital invertido, pero también de acuerdo a la generación del empleo.

Si se considera lo ocurrido a mediados de la década del treinta, la Compañía Minera e Industrial de Chile poseía un capital de 295 millones de pesos, en tanto que el de la Compañía Carbonífera y Fundición de Schwager alcanzaba alrededor de 120 millones. Ambas controlaban más del 80% de la producción nacional de carbón. El lugar de las compañías de Lirquén, Cosmito, Máfil y Lebu fue bastante más secundario, y los ubicados al sur del país de menor relevancia todavía.<sup>26</sup>

Sin embargo, quizás el mayor conflicto estuvo representado por la agudización de los problemas y luchas sociales, que para entonces alcanzaron nuevas formas de expresión.

La inestabilidad en el comportamiento económico de la industria carbonera tuvo su correspondencia en el plano de las relaciones laborales. A principios de siglo estallaron los primeros conflictos y, a partir de entonces, ellos fueron creciendo en magnitud y capacidad movilizadora. Los años 1902, 1916 y 1918, por citar algunos ejemplos, marcaron agudas crisis que a principios de la década de 1920 tocaron su punto más agudo.<sup>27</sup>

## ***CRISIS ECONÓMICA Y CONFLICTOS LABORALES EN LA REGIÓN MINERA DEL CARBÓN.***

La gran huelga de 1920 abrió una etapa que, por lo menos hasta 1927, presentó a la región carbonífera como el escenario de conflictos económicos y laborales cada vez más agudos. Una etapa en que el movimiento popular chileno alcanza una gran capacidad de movilización, pero que también puede ser señalada como de acomodación de las estrategias de los grupos dominantes para mantener, en lo esencial, inalterado su poder.

Así, mientras los trabajadores sostenían nuevas formas de organización, de movilización y de expresión política, los empresarios y quienes controlan el Estado desarrollaron nuevas formas de control que iban desde la represión hasta las más sutiles formas

---

26 Boletín de la SONAMI N° 458, junio de 1938. e Informe sobre la situación actual del problema carbonero, junio de 1940.

27 Boletín de la Oficina del Trabajo, Números 1 al 15, cubre los años 1911 a 1920.

de cooptación que terminaron por llevar a comisiones de obreros a «negociar» dentro del esquema institucional tradicional. Aunque los episodios sangrientos de San Gregorio y La Coruña, en la región salitrera, se encargaron de demostrar que aún estaba en pie la antigua estrategia disciplinadora.

A manera de síntesis, en el período que va desde las últimas décadas del siglo XIX hasta, por lo menos, la gran depresión de 1929, la actividad carbonífera se desarrolló con desequilibrios severos en la producción y el empleo y, por cierto, después de 1920, con un deterioro de la rentabilidad de las empresas. También estuvo enmarcado por la inestabilidad laboral y la acción concertada de organizaciones sindicales y federales de mayor significación tanto en la región como en el plano nacional.

Los trabajadores carboníferos pueden ser señalados como parte del componente moderno del mundo laboral chileno de los primeros veinte años del presente siglo. Se trata de un componente social vinculado a una de las tareas más dinámicas y dinamizadoras de la vida económica nacional.

La actividad carbonífera estaba ligada al nervio central del desarrollo económico, lo que queda de manifiesto si se toman en cuenta sus relaciones con la refinación de cobre, procesamiento de salitre, transportes y producción industrial.

Socialmente se está en presencia de una actividad que después de iniciado el nuevo siglo genera un empleo superior a las 10.000 plazas, pero que, si se considera a las familias de los trabajadores y a quienes realizan tareas diversas de complemento a las faenas mineras, debemos multiplicar por tres o cuatro veces el conjunto social local.<sup>28</sup>

En materia social la minería del carbón constituyó, desde sus primeras décadas una verdadera avanzada en la ocupación de territorios que hasta entonces habían sido habitados por población indígena.

El desarrollo de la mayor parte de villas y pueblos fue auspiciado por el descubrimiento y exploración de algún manto carbonífero. Así, las principales poblaciones mineras - Coronel, Lota, Lebu y Curanilahue- surgieron en territorios vacíos o escasamente poblados y, en algunos casos, pésimamente habilitados.

Como en casi todos los casos y por tratarse de una actividad preferentemente masculina, inicialmente la población local exhibió características especiales. Fue notable el predominio de la población adulta joven, con índices de masculinidad abultados, con tasas de nupcialidad muy bajas y una vida familiar bastante irregular.

La población de los centros mineros fue creciendo paulatinamente. Con el tiempo, en forma natural o motivados por las facilidades aportadas por las empresas, los mineros llegaron a constituir grupos familiares relativamente estables. Ya en la década de 1880 las principales poblaciones mineras estaban provistas de servicios mínimos para la manutención de las personas - aunque las deficiencias de los mismos los hicieron motivo de fuertes críticas por parte de los propios pobladores y aún de las autoridades técnicas del Estado-, sobre todo desde el punto de vista habitacional.

Un completo informe del inspector de la Oficina del Trabajo, atestiguaba en 1922 la mala calidad relativa de las condiciones de habitación de los trabajadores carboníferos. En Coronel existía una serie de galpones que daban albergue a los trabajadores y sus familias. Cada galpón medía 28 por 20 metros y estaba dividido en 13 piezas. Cada

---

28 Boletín de la SONAMI N° 390, octubre de 1931.

familia obrera ocupaba dos piezas y, en ese año, éstas eran habitadas por un máximo de doce y un mínimo de seis personas. El fenómeno se agravaba por la solidaridad popular que llevaba a que en la mayoría de los casos el grupo humano que los habitaba se ampliara con la llegada de parientes o amigos. Los galpones de Coronel podían contener una población de 1500 personas, pero según el informe hubo momentos en que éstos dieron cabida a una población cercana a cuatro mil.

En Lota las habitaciones tenían una condición semejante, escasa ventilación, piso natural de tierra y cielo raso. Ellas albergaban alrededor de 5.000 habitantes.

El número total de habitantes era difícil de calcular dado el alto grado de movilidad de la población, pero al parecer, de acuerdo al cálculo del inspector de la Oficina del Trabajo, éste sobrepasaba las ocho mil personas. Otra cantidad importante de población habitaba Lota Bajo, es decir, el sector de las instalaciones portuarias.<sup>29</sup>

Además, en el mineral de Lota existían «muchas pequeñas casitas donde en cada una se ha agrupado dos o tres familias con el cortejo de personas y animales de que he hablado. En general, se puede decir que las habitaciones son regulares; pero absolutamente incapaces para contener la población regular del mineral en explotación».<sup>30</sup>

Así, de acuerdo al mismo informe, en Lota existía una población superior el doble o el triple de la que podían contener los galpones.

En el sector de Curanilahue el panorama no era más alentador que el anterior. En la población obrera de Curanilahue, así como en la de Plegarias, a seis kilómetros de distancia, los galpones eran del mismo estilo y tamaño que los de Coronel. Pero si bien estaban diseñados para contener a una población de 500 personas, para entonces habían llegado a dar habitación a entre dos mil y tres mil. Esta situación lograba un cierto alivio en la época de las cosechas agrícolas, en la que muchos de sus habitantes se desplazaban hacia los campos circunvecinos para encontrar ocupación en aquellas actividades.

La excepción a la regla entre los centros dependientes de la Compañía Minera e Industrial de Chile la constituía Buen Retiro, situado en Coronel, donde se había hecho una transformación radical: «Los galpones han sido reparados, se les ha dado una mano de cal y se les ha dejado bastante habitables, debiéndose dejar constancia, además, de que las habitaciones existentes son capaces para los obreros que ocupan».<sup>31</sup>

En las habitaciones para obreros dependientes de la Compañía Minera y Fundación Schwager sucedía algo un poco distinto. La compañía ofrecía habitaciones como para dos mil obreros, con 53 galpones. El resto de la población vivía fuera del mineral, en Puchoco Rojas o en la población denominada la «Colonia», quizás el centro de mayor disidencia del sector de Coronel. Fue en ella donde tuvo su centro de operaciones la Federación Obrera de Chile y en ella también se brindó albergue a la mayoría de los obreros expulsados de las minas y a los «agitadores», en el lenguaje de los administradores y empresarios.

En Lirquén existían siete galpones para obreros, construidos con materiales más sólidos, departamentos de dos piezas y mejor ventilados y soleados.

---

29 Archivo de la Oficina General del Trabajo, Volumen 87,19 de enero de 1922. Informe del Inspector Regional de la Oficina del Trabajo, Heraclio Fernández.

30 Ibid. página 3.

31 Ibid. Página 4.

Otros servicios esenciales estuvieron mal atendidos en los espacios que las compañías mineras ofrecían a sus trabajadores. Así, si bien el servicio de agua existía, su suministro era deficiente y los que lo acompañan, como el de alcantarillado era ciertamente indigno. En Schwager por ejemplo, se había calculado una llave por cada 200 individuos, suponiendo una población normal. Es decir, una llave por galpón, considerando 34 en Puchoco Schwager y 15 en Maule. En general se trataba de aguas poco preservadas de contaminación y centro de duras quejas de la población usuaria.

En Buen Retiro existía una llave por cada galpón y en Playa Negra «se extrae el agua por medio de una bomba, la hay en abundancia; pero los obreros siempre están protestando de que el agua sale impregnada de aceite y muchas veces salobre».<sup>32</sup>

En Curanilahue, principal foco de conflictos, había buen agua, pero no abundante y «sobre todo, no al alcance de las familias obreras. En Plegarias no hay en lo absoluto instalación de agua potable y la jente debe ir a buscarla en tinajas a una quebrada vecina».<sup>33</sup>

«Respecto de la luz, Lota se alumbraba con luz eléctrica; pero las habitaciones obreras no la tienen, sino en parte.

Schwager tiene focos de luz eléctrica muy escasos para el alumbrado público y para las oficinas de la Administración; pero los galpones no gastan luz eléctrica.- Tampoco la tiene Puchoco Schwager, Playa Negra, ni Curanilahue, ni Plegaria. Menos, aun, Buen Retiro, donde los obreros, como en los demás sectores, se alumbran con chonchones de parafina, con lámparas o con velas de sebo».<sup>34</sup>

A las deficientes condiciones de existencia dentro de las poblaciones mineras, debían sumarse aquellas provenientes de la escasez en el monto de los salarios y la forma como éstos eran cancelados, como también la escasa regulación en el trabajo de los niños. La cantidad de niños asociados a las tareas extractivas, solamente en el mineral de Schwager, bordeaba los trescientos en 1918.<sup>35</sup>

A pesar de lo anterior se debe decir que, paulatinamente, aquellos espacios humanos fueron siendo dotados de servicios diversos de origen empresarial, estatal o generados por los propios trabajadores. Educación formal, en su nivel primario, fue posible encontrar en prácticamente todas las poblaciones. También se contó con la presencia de iglesias, servicios médicos y las organizaciones de tipo mutual formadas por los trabajadores y otras formadas por las propias empresas, como los clubes deportivos y otros.<sup>36</sup>

De esta manera, aunque muchos de los problemas y sus causas, que se arrastraban desde la fundación de aquellas poblaciones, no fueron eliminados, fueron institucionalizados y, por lo tanto, eventualmente fueron más manejables.

En términos globales, la población total de los pueblos carboníferos creció permanentemente durante todo el período, no obstante las severas crisis.

A principios de siglo (1907) la población total de los pueblos carboníferos llegaba a 39.912 personas, a 48.529 en 1920 y a 68.941 en 1940.

---

32 Ibid. página 7.

33 Ibid. Página 7.

34 Ibid. página 7.

35 Archivo de la Oficina del Trabajo. Volúmenes 34 y 45. En la huelga de 1816 aparecen figurando 300 niños, mientras que en la de 1818, 228 de ellos.

36 Ver Luis Ortega «El mundo del carbón en el siglo XIX», en Mundo Minero. Chile, siglos XIX y XX. USACH. (Santiago:1991).

## **LA HUELGA COMO MECANISMO DE MOVILIZACION E IDENTIDAD SOCIAL.**

Como ya se insinuó, a partir de la última década del siglo XIX la realidad en los minerales y pueblos carboníferos se fue transformando. Las respuestas sociales a los problemas se fueron institucionalizando y un rasgo significativo en relación a esto fue la aparición de la huelga como mecanismo de acción de los trabajadores, que reemplazó como manifestación de protesta al estallido violento.

Aunque las huelgas también involucraban ese componente, sobre todo debido a las medidas poco inteligentes para reprimirlas - despidos masivos, lanzamientos de las familias que ocupaban viviendas de propiedad de las compañías y el uso de fuerza represiva, particular o estatal - ellas fueron dando paso a otras formas de enfrentar y manejar los conflictos entre capital y trabajo, aunque en la mayoría de los casos el dictamen de los arbitrajes favoreció al primer componente de la ecuación.

Durante el período 1900-1930 el número de huelgas en la región fue alto y comúnmente respondió a abusos cometidos por los empresarios. Ellas tuvieron - hasta 1920- corta duración, aunque comprometían a grupos relativamente numerosos de trabajadores.

Ya hacia mediados de la década de 1880 periódicos locales de la zona carbonífera celebran los avances en la organización de los trabajadores, de los cuales ellos mismos eran una expresión. El lenguaje utilizado es quizás difícilmente extensible al conjunto de los trabajadores, pero sí una buena señal para admitir que algo ya estaba cambiando:

«La política ha asomado su erizada cabeza...Celebramos que al fin la clase obrera piense ya organizarse, estrecharse mutuamente para adquirir con la fuerza de la asociación los derechos que legítimamente le pertenecen i tan engañosamente usurpados.»<sup>37</sup>

A comienzos del siglo las primeras huelgas de importancia y el análisis más acabado de los problemas y necesidades de la actividad carbonífera y de los propios trabajadores señalan el avance cualitativo del movimiento popular. 1902 puede ser señalado como el momento en que la actividad de contestación al sistema, comienza a ser más radical.

Los trabajadores de la Compañía de Lota y Coronel van a la huelga exigiendo mayores ingresos y pago mensual de los mismos.

Aunque con logros efímeros y burlados por la compañía, la movilización de más de 3.000 trabajadores, con poca experiencia en aquel tipo de eventos, marcó el inicio de formas de relaciones contractuales más complejas, el desarrollo de nuevos mecanismos de acción y por supuesto la depuración de las tácticas de represión de las propias compañías productoras.<sup>38</sup>

Entre 1910 y 1920 la actividad huelguística reivindicativa en la región carbonífera es bastante más persistente. Se trata de movimientos parciales que involucran a trabajadores de yacimientos y empresas específicas, tienen una duración limitada de algunos días e involucran a un número de trabajadores bastante interesante.

---

37 *El Lota*, 13 de marzo de 1884.

38 Enrique Figueroa y Carlos Sandoval, *Carbón: cien años de historia (1848 - 1960)*. STGO., 1983.

Esa época también señala el mayor grado de integración de los grupos populares nacionales, por lo menos en el sentido de saber qué se está haciendo en otras regiones del país:

«Compañeros de trabajo- llamaba *El Alba* de Coronel-.

El momento es llegado que, como hombres de conocimientos de trabajo y como libre ciudadanos, sigamos el ejemplo que nuestros hermanos y compañeros del norte nos dan.»<sup>39</sup>

La huelga de 1902 comenzó el 20 de mayo, cuando los trabajadores de todos los piques dejaron de asistir a sus actividades. Reclamaban por sus pagos, supresión de multas y por la disminución de las horas de trabajo. La lucha por la jornada de ocho horas ya se había iniciado.

Los huelguistas se trasladaron a Coronel, tradicionalmente el sector más radicalizado del movimiento laboral y político de la zona minera.

El mitín público reemplazó a las reuniones más clandestinas y las primeras «comisiones» obreras fueron aceptadas para parlamentar con el administrador local de la compañía o directamente con los propietarios de las compañías o el gobierno en la ciudad de Santiago.<sup>40</sup>

A partir del año señalado los movimientos huelguísticos en la zona del carbón fueron recurrentes, por lo menos hasta 1907 y luego a partir de 1910 como antesala de lo que serían los grandes movimientos generales de principios de la década de 1920, en que comienza el movimiento de mayor magnitud que mantuvo a la región en conflictos casi permanentes hasta por lo menos 1926.

Ellos no sólo fueron el resultado de la rígida actitud empresarial o la movilización de los trabajadores. Con las fases negativas de la economía en 1905 o 1914 y siguientes la situación de crisis recurrente en la región carbonífera terminó por hacerse crónica.

Para entonces, tanto el escenario como los actores se habían transformado. De la aparente pasividad de las masas sólo quedaba un recuerdo, mientras que el uso de la represión e intimidación por parte de los administradores de las empresas se hizo recurrente, aunque también se trataron de implementar medidas para lograr el quiebre del movimiento laboral. La generación de la Federación del Trabajo- paralela a la FOCH- y la creación de departamentos de personal contituyeron buenos ejemplos de la nueva acción empresarial.<sup>41</sup>

Así, la región carbonífera se convirtió en una zona en que el movimiento social y laboral alcanzó mayor resonancia, en donde el enfrentamiento social, subterráneo primero, más visible después, atravesó la vida de todo el cuerpo social.

Como es evidente, el mayor o menor grado de conflictividad acompañó directamente el devenir de la industria carbonífera y los intereses en juego.

Por una parte, los intereses de las dos o tres grandes empresas que controlaban la oferta interna del combustible fósil y, por otro, las reivindicaciones de los casi 15.000 mineros que en toda la cuenca carbonífera habían atado su vida a la extracción del mi-

---

39 *El Alba*, 04 de mayo de 1902.

40 Esta forma de proceder de los trabajadores aparece claramente manifestada en las huelgas ocurridas en Coronel en diciembre de 1916 y septiembre de 1918. Archivo de la Oficina del Trabajo, volúmenes 34 y 45.

41 Astorquiza op.cit.

neral, no siempre conjugaron y algunas veces aparecieron evidentemente como antagonicos.

No fue raro, entonces, que después de iniciada la década del diez el número de huelgas fuera creciendo ostensiblemente tanto a nivel nacional como en el plano local.

A partir de 1910 las huelgas en Curanilahue, Cerro Verde, la Compañía Arauco, Lebu, se sucedieron con bastante frecuencia y en la mayoría de los casos tanto las peticiones de los trabajadores y las conductas exhibidas por ellos, los empresarios y las autoridades tendieron a repetirse.

La huelga de 1910 en Lebu movilizó a los trabajadores de la Compañía Carbonífera de los Ríos de Curanilahue. Su móvil consistía en la supresión de un reglamento interno y pagos mensuales. Sin embargo, la propuesta hecha por los patrones sólo accedió a realizar ocho pagos al año en vez de cuatro y mantener el reglamento. Los 960 trabajadores que participaron en la huelga de cuatro días debieron aceptar la limitada propuesta empresarial y sufrir el lock out que como medida disciplinaria decretó la empresa por cinco días más, en una evidente actitud de desafío.<sup>42</sup>

Resultados parecidos tuvieron las movilizaciones realizadas por operarios asociados a tareas complementarias al trabajo de extracción. A principios de enero de 1912 los obreros de la Compañía Arauco Ltda. no asistieron a sus faenas y prolongaron su actitud durante un lapso de seis días.

Los huelguistas solicitaban entre un 20% y un 40% de aumento en sus ingresos de acuerdo al monto específico de los salarios, aunque la empresa sólo ofreció el 8%.<sup>43</sup>

A principios de diciembre nuevamente Lebu fue escenario de otra paralización de los trabajadores carboníferos. La Compañía Carbonífera Arauco Limitada debió hacer frente a la paralización de 1500 de sus trabajadores. El mismo año, los mineros de la «Compañía Los Ríos de Curanilahue» paralizaron nuevamente en número de 400. En ambos casos aparecen elementos nuevos necesarios de considerar. En el primero, los huelguistas exigían la destitución de un empleado considerado indeseable por los trabajadores. En el segundo, la empresa estimaba que el movimiento había sido instigado por la presencia de «elementos extraños i de tendencias exaltadas», primeras señales del cambio de rumbo e intensidad de las movilizaciones de los trabajadores.<sup>44</sup>

En 1916 una nueva huelga comprometió a los trabajadores de las minas de la Compañía Minera y Fundición de Schwager. Se desarrolló durante siete días y participaron 1.887 trabajadores adultos y 300 niños. La petición principal era salarial - un aumento de 30%, como término medio-, después de una semana de conflicto, los salarios fueron alzados en un 12% general.<sup>45</sup>

La huelga estuvo marcada por dos situaciones que empezarán a ser comunes. Por una parte, la intervención de colectividades políticas representadas a nivel local. Tal es el caso de militantes demócratas que aparecen como conductores del movimiento y ofrecen su papel de mediador ante la autoridad y las empresas.<sup>46</sup> Por otra, los conflictos de 1916 tuvieron un episodio trágico que dejó cinco muertos y decenas de heridos. Sin

---

42 Boletín N° 1 Oficina del Trabajo. Primer Trimestre de 1911. Volumen 1, página 66.

43 Boletín N° 4 Oficina del Trabajo, volumen 2 página 250.

44 Oficina General del Trabajo, Boletín N°7, paginas 207 y 215.

45 Archivo de la Oficina General del Trabajo, volumen 34, 1916.

46 Archivo de la Oficina General del Trabajo. Volumen N° 34. Informe del prefecto de policía José Manuel Velásquez al Gobernador de Lautaro. En el se señala el ofrecimiento de la participación de



embargo, durante el mismo año se intensificaron las demandas y movilizaciones, constituyendo un paso más hasta llegar a la coyuntura crítica de 1920.

Con todo, estos movimientos de protesta colectivos encontraban su asidero en las malas condiciones laborales y de vida imperantes en la región y en la doble inestabilidad salarial y de ocupación que frecuentemente existió en las empresas.

Entre los principales problemas existentes deben destacarse las malas condiciones de habitación, el alza permanente de los artículos de consumo y la caída del valor real de los salarios.

La Oficina del Trabajo indicaba que entre 1909 y 1920 el costo de la vida había aumentado un 62,92% y los salarios sólo un 58%, mientras que el precio del carbón lo había hecho en un 876%, en el mismo período.<sup>47</sup>

A lo anterior se sumaban problemas ya endémicos en la región: el alcoholismo, la propagación de enfermedades infecciosas y de carácter social y el desarrollo de actividades que quedaban fuera del marco de lo legal, como el robo y la prostitución.

Un completo informe del Secretario de la Oficina del Trabajo Moisés Poblete, realizado en las poblaciones mineras de Curanilahue ( uno de los centros más conflictivos) y Lota es ilustrativo de la postergación de los trabajadores carboníferos y el origen de su propensión a involucrarse en movimientos reivindicativos.

Para la época en que se realiza la visita (abril de 1920), trabajaban en Curanilahue 1.477 obreros, que en conjunto con sus familias constituían una población cercana a las 4.200 personas.

Los salarios más corrientes oscilaban entre los 5 y 8 pesos diarios, siendo el promedio de 6,5 pesos por día. Por otra parte, el salario de los niños que trabajaban en las minas era de 1.2 a 4 pesos.

El pago de los salarios era realizado en fichas o vales y efectuado en cinco períodos del año. Semana Santa, San Pedro, dieciocho de septiembre, primero de noviembre y primero de enero.

Las fichas podían ser canjeadas en el comercio del pueblo de Curanilahue, a la par. El recambio de las fichas por parte de las empresas se hacía a 90 días, por lo que los comerciantes recargaban el valor de las mercaderías que expendían.

La jornada laboral se extendía de 6 A.M a 6 P.M., con el intervalo para almuerzo, por lo que generalmente el trabajo oscilaba entre las 10 y 11 horas diarias.<sup>48</sup>

«Los días sabados existe, desde antiguo, el sistema de trabajar durante 24 horas seguidas; entran los obreros a la mina a las 6 A.M. del sábado i salen a las 6 A.M. del domingo.

A juicio del infraescrito este sistema es sencillamente inhumano, i debiera prohibirse terminantemente, reglamentando de una vez por todas la duración de la jornada de trabajo».<sup>49</sup>

Con más severidad se refería el informe al trabajo de los niños en las minas de

---

un par de regidores de la municipalidad de Coronel y del presidente del Partido Demócrata local y de Juan Vargas Márquez, considerado por el informe como un «anarquista moderado».

47 Boletín de la Oficina del Trabajo, N°15. Informe de Moisés Poblete, Secretario de la Oficina del Trabajo.

48 Boletín de la Oficina General del Trabajo. Informe de Moisés Poblete.

49 Ibid. página 86.

Curanilahue. De acuerdo a los datos otorgados por la administración, el total de niños que laboraban era de 70, mientras que de acuerdo a los obreros ese número se elevaba al doble.

«La edad de estos niños fluctua entre 8 y 16 años; el infraescrito tuvo ocasión de hablar con muchos de estos pequeños, pálidos de cara demacrada i de aspecto raquítrico.

Trabajan en el interior de la mina en diversas faenas, según su edad, durante cerca de 12 horas diarias; los más pequeños son lampareros i porteros, o sea, ocupados en los portalones de ventilación; trabajos todos rudos e inhumanos para su edad; deben permanecer acurrucados en un rincón de la mina sumidos en la oscuridad, respirando los gases nocivos; otros cargan herramientas i pesos superiores a sus fuerzas; los mas grandes, son ayudantes de los contratistas (apires); trabajan en desprender el mineral de la veta i cargar los carros.<sup>50</sup>

En relación al costo de la vida, el informe de Moisés Poblete aporta el estudio específico del presupuesto familiar de doce familias del asiento minero de Curanilahue. En once de ellas los déficit presupuestarios son recurrentes. Es decir los ingresos de los padres no alcanzan a cubrir las necesidades de la familia, aun viviendo en las habitaciones proporcionadas por la compañía. El problema es mayor para quienes no obtienen aquel «beneficio».

Los problemas se agravan, según el informe, por el incumplimiento de la «Lei de Accidentes del Trabajo», debido al poco respeto al contrato de trabajo - cuando existe- y por la existencia de una policía particular que de acuerdo a los trabajadores actúa despóticamente.

En términos de organización, de acuerdo al informe ya citado, en enero de 1920 se había organizado el Consejo N°1 de Curanilahue, afiliado a la «Gran Federación», que reunía a 2.200 miembros, y también existía un Consejo Femenino N°1, de resistencia.

De este modo, la «Huelga Grande de 1920» y el período de inestabilidad social que se mantuvo hasta 1925-1926 no sólo era el resultado de una situación de malestar arrastrada por décadas, sino que también el de la mayor capacidad organizativa de los tabajadores, asociados activamente a la Federación Obrera de Chile e influenciados por fuerzas políticas como el partido democrático u otras en ascenso, como lo fue efectivamente el Partido Comunista. La intranquilidad social y laboral logró movilizar prácticamente a todos los mineros de la región, organizados en Consejos Federales afiliados a la Federación Obrera de Chile, para entonces conducidos por elementos de tendencia comunista.

En 1922, existían en Concepción 12 Consejos Federales dependientes de la FOCH. En la región minera, existían 31 de estos Consejos Federales que agrupaban específicamente a los trabajadores relacionados con la actividad minera. Ellos estuvieron distribuidos de la siguiente manera: en Puchoco Schwager y Coronel , dos (mine-

---

50 Ibid, p. 86-87. El tema del trabajo infantil fue recurrente en la región carbonífera. Cuando en 1925 se trató de imponer como límite para el trabajo minero los 18 años, la SONAMI y el Cuerpo de Ingeniero de Minas se opusieron. Entre las razones que se dieron fue considerar lo prematuro de la medida respecto de otros países mineros y que «esta ley entraría mucho el reclutamiento de los barreteros, que deben formarse en el ambiente de la mina, después de una larga práctica. Es probable que un hombre que baje a las minas de carbón después de 18 años, nunca llegue a ser un buen minero». Archivo de la Oficina General del Trabajo, volumen 145, 1927.

ros); en Coronel, tres (de obreros de maestranza); en Puchoco Schwager y Coronel, uno (femenino); en Coronel, cuatro (mineros); en Maule y Coronel, cinco (de mineros); en Lota, uno (mineros); en Playa Negra, dos (mineros); en Lebu, uno (mineros); en Curanilahue, uno (mineros); en Plegaria y Curanilahue, nueve (mineros); en Ramadillas, uno (mineros) y en Collico, uno (mineros).<sup>51</sup>

## **LA HUELGA LARGA DE 1920 Y EL INICIO DEL CONFLICTO PERMANENTE.**

Al igual que en otras regiones que concentraron abundante población obrera, en la región de Arauco la formas de organización de los trabajadores fueron múltiples y relativamente tempranas.

En mayo de 1902 se fundó la Federación Mancomunal de Lota y Coronel, siguiendo el ejemplo de las que ya se habían fundado en el norte salitrero y Valparaíso.

A principios de siglo la Mancomunal de la zona del carbón aumentó rápidamente el número de socios y lideró el movimiento social local, estando además vinculada con sus similares del resto del país. Por otra parte, una organización del mismo tipo agrupó a distintos sectores de trabajadores en Lebu.

Luego de 1904 y tras la celebración de una Convención Nacional de Mancomunales, las organizaciones de Lota y Coronel y la de Lebu estrecharon filas y abogaron por peticiones comunes.

Entre ellas se distinguían la abolición de las fichas como medio de pago, reconocimiento de la libertad de asociación, modificación de los períodos en que se pagaban los salarios, término del monopolio ejercido por las pulperías de los establecimientos carboníferos y supresión de las multas impuestas a los trabajadores por las inasistencias al trabajo.

Nuevas formas de agrupación de trabajadores se gestaron hacia fines de la década que se había iniciado con la celebración del centenario. Para entonces se había desarrollado una intensa historia de luchas sociales que, desde 1902, había movilizó al país y también a la zona carbonífera.

Los episodios huelguísticos de 1910, 11, 12, 16 y 18 marcaron una solución de continuidad de los conflictos laborales y sociales y mostraron el camino de lo que sería la etapa de mayor efervescencia social del país y de la región en los inicios de la década siguiente.

Hacia 1920, entonces, las agrupaciones sindicales comenzaron a reclamar espacios cada vez más importantes como instancias de reunión y movilización de trabajadores tras la consecución de fines específicos o para hacer demostraciones que representaban una clara muestra de identidad social.

Las numerosas huelgas desarrolladas durante el período anterior demandaron la creación de instancias de negociación tales como el establecimiento de comisiones de trabajadores que representaron a los obreros durante los momentos de conflicto más agudo ante las compañías carboneras.

---

51 Boletín de la Oficina General del trabajo N° 18, volumen 8, página 308-311 y 334-337.

No obstante, ellas carecieron de continuidad y mucho menos significaron la creación de organizaciones permanentes que involucraran a un gran número de trabajadores.

A principios del año 1920 se conjugaron varios ingredientes para agilizar la movilización obrera y la determinación de asumir la iniciativa en un momento de suyo inestable. Así, a las malas condiciones de existencia se unió la experiencia acumulada por los segmentos laborales nacionales tras años de preparación. Ello, unido a la efervescencia política generada por la campaña presidencial de 1920 y la presencia en la zona de individuos capaces de asumir el liderazgo, sumada la influencia de la FOCH, permitieron la aparición de un movimiento sindical que fue ganando fuerza y capacidad como instancia de organización y representatividad.

Con motivo de los conflictos laborales iniciados en marzo de 1920 en los establecimientos carboníferos de Curanilahue, se manifestó muy nítidamente el liderazgo de la FOCH y el impulso dado a la organización de trabajadores en Consejos Federales, que rápidamente se instalaron en la mayoría de los centros mineros locales.

Así, durante el primer semestre de 1920 contaban con ese tipo de organizaciones la mayoría de los establecimientos de Curanilahue, Coronel, Lebu, Lota y Colico.

Todos mantuvieron estrecha relación con la FOCH y fueron establecidos mientras se llevaban a cabo los fenómenos provocados por la «Huelga Grande», que afectó a la totalidad de la región carbonífera. En conjunto debieron agrupar a más de tres mil trabajadores, aunque la movilización de los obreros en huelga superó a los diez mil, sin considerar los establecimientos carboníferos menores.

La huelga grande de 1920 se inició en Curanilahue el 23 de febrero y se mantuvo hasta el 12 de mayo, es decir 79 días, aunque no involucró a todos los trabajadores desde el comienzo. Ella comenzó por dificultades surgidas entre los trabajadores y la «Compañía Los Ríos de Curanilahue» y rápidamente se hizo extensiva paulatinamente a la región carbonífera en su conjunto.<sup>52</sup>

Con antelación a ella se había producido la creación de un Consejo de la FOCH en Curanilahue. En efecto, el primero de enero «después de una grandiosa asamblea pública» a la cual asistieron los delegados mineros de Lirquén, se creó el Consejo Federal de ese pueblo minero. Un mes más tarde la organización ya contaba con 700 miembros y en vísperas de declararse la huelga efectuaba su primera desfile público por la ciudad.<sup>53</sup>

El movimiento comenzó a gestarse con la presentación de un pliego de peticiones al Directorio de la Compañía por parte del Consejo Federal N°1.

La petición central de los trabajadores estaba representada por el aumento salarial de 40% a 50% y una reevaluación del trabajo de barreteros, disminución de la jornada laboral, igual o menor a las ocho horas diarias, abolición de las policías particulares a cargo de las compañías, cesación de la suspensión de los trabajadores como medida disciplinaria, mejoramiento de los servicios asistenciales, mejoramiento de las viviendas destinadas por las compañías a sus obreros, restablecimiento de la venta de carbón a los obreros que viven fuera del establecimiento.

Peticiones similares hicieron los trabajadores de Lota y de las minas de Schwager,

---

52 Boletín de la Oficina General del Trabajo N° 15 página 73. Volumen N°7, 1920.

53 El Pueblo, de Coronel, 11, enero de 1920 y 22 de febrero de 1920.

a los que se agregaron la petición de abolición de las fichas y vales, en lugar de lo que se solicitaba pago mensual y «suple» quincenal en dinero en efectivo. Se pedía también la abolición de la «quincena» y además se insistía en la posibilidad de introducción de diarios obreros dentro de los establecimientos carboníferos (particularmente en las minas de Schwager). A estas peticiones se sumaron la de los trabajadores de la maestranza del ferrocarril de Arauco, que unía a la red de establecimientos mineros y de la «Jente de Mar de Lota» encargada del embarque de carbón, madera y mercaderías en la bahía de Lota.

Como ya se expresó los primeros en declararse en huelga fueron los trabajadores de Curanilahue, después de haber presentado un pliego de peticiones cuya contestación fue rehuída por la administración de la empresa en una actitud escasamente comprensiva de los peligros que ello podía provocar y excesivamente celosa de la jerarquía del poder. La huelga en Curanilahue, obtuvo nuevos bríos en la primera semana de marzo con la reafirmación de la huelga en la «Compañía Los Ríos de Curanilahue», el día nueve de marzo se sumaron los mineros de Lota y el 11 de marzo los mineros de Schwager, los que no presentaron un pliego de peticiones hasta un mes más tarde, reconociendo que su acción era fundamentalmente una prueba de solidaridad. Ello quedó expresado en las palabras iniciales del pliego de peticiones presentado en abril de 1920. Este se presentaba por «obligación solidaria debido a la causa común de los compañeros mineros de Lota i Curanilahue».<sup>54</sup>

Para entonces el número de trabajadores en huelga llegaba, de acuerdo a la Oficina del trabajo, a 11.032 personas. Mientras que la causa planteada por la institución como la desencadenadora del conflicto era sintomáticamente señalada con la palabra SOLIDARIDAD.<sup>55</sup>

Pareciera ser que ese fue el valor predominante entre los trabajadores de la región de Arauco en el conflictivo período que se inicia en 1920 y que se proyecta por lo menos hasta 1927. Aquél permitió que las paralizaciones se prolongaran durante largos períodos aún en circunstancias de que las compañías carboníferas podían presionar por falta de recursos entre los trabajadores, o por que ellas mismas lograban sortear con éxito la falta de producción acudiendo a sus reservas productivas.

La solidaridad estuvo presente en la declaración de paralizaciones laborales en apoyo a otros trabajadores, aun de distritos carboníferos más o menos distantes o paralizaciones en apoyo a movilizaciones de otros lugares del país; paralizaciones en protesta de acontecimientos que como el de «San Gregorio» afectaba a trabajadores de otras áreas productivas y geográficas. Pero también se manifestó en actos de solidaridad como la de los pescadores de Coronel que dedicaron el producto de un día a la semana para alimentar a los trabajadores en huelga y sus familias mientras duraba el conflicto.<sup>56</sup>

Con todo, la mantención de la huelga y la intransigencia de las compañías

---

54 Citado por Luis Antonio Vergara, árbitro del Tribunal establecido para resolver el conflicto. Boletín de la Oficina General del Trabajo N°15, página 150.

55 Boletín de la Oficina General del Trabajo N° 15, página 71. Volumen 7, 1920.

56 En la huelga grande de 1922, el fenómeno de solidaridad social fue más o menos similar. Entonces, el inspector de la Oficina del Trabajo informaba que la FOCH pidió a inquilinos de la zona albergar a mineros o sus familias, se trabajó un piquén para proporcionar carbón, otra comisión se dedicó a la pesca y además la Federación conseguía alimentos «con fondos que no se de dónde toman». Archivo de la Oficina del Trabajo, volumen 87, N°12, 31 de enero de 1922.

carboníferas permitió varias cosas. En primer término una mayor decisión de los trabajadores de establecer formas de representación regular, lo que fue aprovechado y liderado por la FOCH y el Partido Democrático en una primera instancia y luego por el Partido Comunista para echar las bases de los Consejos Federales, prácticamente, en toda la región minera y alcanzar un impulso que hasta la fecha no había manifestado. Durante el conflicto se formó prácticamente la totalidad de los Consejos Federales de la FOCH en la región minera del carbón. Por otra parte, el conflicto centró la atención de la autoridad en la zona. En primer término se manifestó el interés de la Oficina del Trabajo, del poder legislativo y del propio gobierno, representado por el presidente Sanfuentes en los aciagos días de 1920 y del futuro presidente, por entonces, de acuerdo a los representantes del partido democrático, candidato «popular» que visitó la zona en junio del mismo año.

No obstante, la preocupación de los funcionarios por resolver los conflictos, muy luego aparecieron las contradicciones de una autoridad que si bien se manifestaba proclive a realizar transformaciones sociales de cierta profundidad su interés primordial era el de mantener el orden de cosas y las instituciones tradicionales. De allí que las transformaciones sociales y la movilización de los trabajadores sólo fueron miradas con buenos ojos mientras se mantuvieron dentro de los parámetros propuestos por la propia autoridad. Cuando alcanzaron autonomía y rebasaron el control fueron desconocidas y eventualmente atacadas.

Con todo la Huelga de 1920 fue el punto de partida para mantener un conflicto permanente entre miles de obreros y las empresas explotadoras de carbón. Si bien, el término del conflicto fue arbitrado por un tribunal especial que intentó mediar entre las partes, el fallo definitivo favoreció abiertamente a las empresas y dejó los suficientes vacíos para ser aprovechados hábilmente por la interpretación de los representantes empresariales. Por otra parte, la defraudación de los trabajadores fue motivo suficiente para perder la confianza en el método de conciliación y para poner en duda las propuestas de acercamiento al mundo popular manifestadas por el candidato Alessandri, más tarde presidente de la República.

La capacidad movilizadora de estos consejos federales asociados a la FOCH se mantuvo a lo menos hasta 1927. Por lo mismo, se puede afirmar que el masivo conflicto de los trabajadores carboníferos en 1920 fue sólo el punto de partida para un fenómeno de más larga duración que mantuvo alterada las relaciones laborales no sólo en el ámbito minero, sino también en el ámbito laboral de toda la región y coincidentemente en todo el país. En aquel período se habría producido una modificación sustancial en términos de la asociación política del movimiento sindical. Así, el fenómeno más importante fue el desplazamiento definitivo del Partido Demócrata por el más radicalizado Partido Comunista de Chile, recién fundado y sucesor del POS.

En relación a la extensión de los conflictos laborales a la región en su conjunto, esta quedó expresada en la primera movilización general de trabajadores producida en noviembre y diciembre de 1920. Aquella huelga involucró a gremios de trabajadores desde Tomé hasta las actividades mineras del sector de Curanilahue. Participaron además los trabajadores de los diques de Talcahuano, gremios de gente de mar, molineros, obreros textiles y ferrocarrileros.

De acuerdo al inspector regional de la Oficina del Trabajo, el número de huelguistas ascendía por lo menos a cuarenta mil, distribuidos de la manera siguientes. En Coronel,

ocho mil, incluyendo a los trabajadores dedicados al pirquén en pequeñas empresas; en Lota ocho mil mineros, además de los gremios marítimos. En Curanilahue habrían paralizado cuatro mil trabajadores en el mineral de Plegarias y otros cuatro mil doscientos en Curanilahue.

La huelga era dirigida por la Junta Provincial de la FOCH en Concepción, por lo que, se proyectó sobre agrupaciones de trabajadores organizados fuera del ámbito carbonífero de Arauco. Por este motivo participaron también en el movimiento los mineros de Lirquén (450), los de Cerro Verde (200) y de otros minerales de menor magnitud.

Se plegaron además, seiscientos trabajadores de la Fábrica de Azúcar de Penco, trescientos veintiseis de los Molinos de los «señores León», los cuatrocientos cincuenta de la «Fábrica de Paños Bella Vista» y doscientos ochenta en la «Fábrica Nacional de Paños» de Tomé, además de «otros miles de obreros de pequeñas industrias».<sup>57</sup>

En la ciudad de Concepción participaron los mil ochocientos trabajadores de la maestranza de los FFCC del Estado, otros mil de la sección «Vías» de la misma empresa; otros trescientos cincuenta de la tracción eléctrica; doscientos cincuenta de la «Santa Rosa Mills», dependiente de la casa Williamson y Cía. y otros dos mil por lo menos de actividades industriales (fábricas de cerveza, por ejemplo) de esa ciudad.

En el sector de Talcahuano habían paralizado los gremios marítimos y los jornaleros de la Aduana, así como los operarios de los diques uno y dos, reuniendo a más de cuatro mil personas.<sup>58</sup>

Claramente se trata de un movimiento alentado por las alternativas de la crisis laboral en la región minera y en gran medida en solidaridad con los trabajadores del carbón.

Ello llevó a la autoridad a tratar de desligar a los trabajadores carboníferos del resto de los trabajadores regionales. Dada la gravedad de los conflictos generales, el «remedio era disgregar a las fuerzas obreras», para ello el encargado de la Inspección regional del trabajo y el inicialmente activo dirigente fochista Samuel Broughthon y después organizador de la asociación del Trabajo, ideada por los empresarios para quebrar el movimiento sindical, establecieron el llamado Departamento del Carbón, diseñado para aislar a los mineros del resto de los gremios.

Con ello se trataba de evitar la influencia de los trabajadores coarboníferos para la generación de nuevas manifestaciones de carácter regional.

Lo que no se logró evitar, fueron los conflictos recurrentes en la región del carbón.

El 25 de mayo de 1921 se produjo una huelga de los operarios del Ferrocarril de Arauco, el conflicto duró 18 días y participaron 120 personas.

El 2 de junio de 1921, la Cía de Lota y Coronel suspendió los trabajos de los chiflones 2, 4 y 5 del mineral «El Pillo». Por la medida quedaron cesantes 150 trabajadores, al intento de huelga general carbonífera se interpuso la mediación del gobierno a través de la inspección del trabajo.

En agosto declararon la huelga los trabajadores de Curanilahue, el conflicto duró

---

57 Archivo de la Oficina del Trabajo, volumen 87. Informe del inspector regional del trabajo, H. Fernández dirigido al director de la Oficina, 10 de mayo de 1922.

58 Archivo de la Oficina del Trabajo. Volumen 87. Informe del inspector regional del trabajo al director de la Oficina, página 2. 10 de mayo de 1922.

cuatro días e involucró a 500 trabajadores. El 16 de septiembre hubo propuestas de huelga general como reacción a los sucesos de «San Gregorio», en el norte salitrero. La paralización duró ocho días y tuvo carácter general.

El 25 de octubre fueron nuevamente los mineros de Curanilahue los que paralizaron sus actividades. Se trataba de más de tres mil doscientos mineros que pedían la separación de un mayordomo «indeseable» y el reintegro de siete trabajadores separados de las faenas. En este conflicto actuaron como intermediarios el propio Intendente regional y el Inspector Regional de la Oficina del Trabajo.

En diciembre de 1921, se desarrolló la huelga de la gente de mar de la compañía Schwager, el conflicto se prolongó por 12 días.<sup>59</sup>

Finalmente, el 31 de diciembre - de 1921- después del pago, con motivo de los deshaucio de los pactos, estalló una huelga general en toda la región. Duró 81 días y participaron 4.000 obreros de Schwager, 5.000 de Lota y Coronel y 3.200 de Curanilahue.<sup>60</sup>, constituyéndose en el conflicto de mayor duración en la región carbonífera.

Este tuvo su origen en la decisión de las compañías de caducar los pactos establecidos con los trabajadores en el conflicto de marzo del año 1920. Lo anterior se fundaba en la necesidad de reestructurar el sistema de trabajo, en el que el sistema de tres turnos no era considerado. Ello suponía la suspensión y cesantía de un grueso número de trabajadores.

El sistema de tres turnos había sido implantado en el pacto Rivas Vicuña. Con su término, el número de trabajadores sin empleo ascendía a 1.050, especialmente de las minas de Lota. por otra parte se clausuraba las tareas que la Cía Minera e Industrial poseía en Playa Negra, finiquitando a unos doscientos trabajadores más.

Con todo, el conflicto se superó ambiguamente, volviendo los trabajadores a las faenas el 22 de marzo de 1922 tras haber llegado a un acuerdo directo con las empresas sin intermediación de la autoridad pública sin firma de convenio de ningún tipo, creándose se una situación de mucha inestabilidad.

Muchos de los trabajadores despedidos se vieron en la necesidad de emigrar. De acuerdo a los cálculos de la Oficina del Trabajo, el número de trabajadores «sobrantes» llegaba a seiscientos, mientras que otros, en número indeterminado, habrían sido enviados a distintas provincias en busca de trabajo o ayuda familiar.<sup>61</sup>

## **LOS TRABAJADORES CARBONIFEROS Y LA CRISIS NACIONAL.**

Las transformaciones políticas y sociales, primero en el período 1920-1925 con el reformismo integrador de Alessandri, y luego las propuestas populistas de Ibañez, crearon un nuevo marco en que este sindicalismo «libre» debió desenvolverse. Por otra parte, las crisis recurrentes de la economía chilena determinaron que una situación ya sumamente inestable fuera sacudida por contracciones en la oferta de empleo que hicieron del período 1920-1927 un momento de crisis y cambio social y político sin prece-

59 Archivo de la Oficina del Trabajo. Volúmenes 87 y 98. 1922 y 1924.

60 Archivo de la Oficina del Trabajo. Volumen 98. Estadística de Huelgas. Concepción, 21 de abril de 192

61 Archivo de la Oficina del Trabajo. Volumen 87, 10 de mayo de 1922. N°37.



dentes.

Con las transformaciones mencionadas, la libertad de asociación fue delimitada de acuerdo a lo expresado en la legislación - sindicalismo legal- y luego, sobre todo bajo la dictadura ibañista, surgió un sindicalismo apoyado desde la esfera estatal pero controlado por ésta. Este condicionamiento, aunque se tradujo en una mayor sindicalización, provocó también una división dentro del movimiento obrero y una pérdida relativa de su capacidad de movilización.<sup>62</sup>

También permitió justificar la represión y anulación de aquel movimiento que no aceptó las reglas impuestas por el estado represivo.

El segmento laboral de la región carbonífera no se excluyó de estas transformaciones y desde entonces el sindicalismo legal socavó la acción del sindicalismo libre, que al igual que el del resto del país debió enfrentar la rudeza de la dictadura.

Con todo, la movilización social de la década del veinte amerita un análisis más profundo. Ello nos permitirá advertir las propuestas de los trabajadores y los mecanismos puestos en práctica por los empresarios y por quienes controlaban el poder político del Estado.

Del mismo modo se podrá describir y explicar las relaciones desarrolladas entre las agrupaciones sindicales carboníferas con los demás segmentos laborales locales y nacionales y sus instancias de representación. Asimismo, el análisis del período conflictivo de 1920 a 1930-31 permitirá reconocer las pautas de comportamiento de los trabajadores enfrentados al drama de la cesantía y de la crisis global del sistema.

### ***CRISIS, MIGRACIONES Y CONTACTOS SOCIALES.***

Tal como lo expresa Gonzalo Vial, el quinquenio 1920-1925 tuvo como trasfondo una profunda crisis económica y social.

La conjunción de una crisis económica de ciclos cortos y profundos, tremendamente desestabilizadores y el agotamiento de la fase parlamentaria de dominación oligárquica, tensaron aún más las contradicciones del momento y tendieron a desarrollar focos de conflicto que se extendieron a lo largo de todo el país, casi al mismo tiempo que lo hacían los miles de cesantes que en barcos y ferrocarriles recorrieron desordenadamente nuestra geografía.

Los obreros empleados en las salitreras paralizadas o activadas a ritmos discontinuos, los trabajadores del cobre y los mineros del carbón tuvieron en común el ser asolados por una realidad económica que los ubicó en el centro de un pozo sin fondo que tuvo su más dramática expresión en la crisis de 1929, pero que había tenido en las depresiones de 1918, 1921-1922 y 1925-1926 ejemplos de lo vulnerable que podía ser la situación de un asalariado vinculado al sector extractivo, cualquiera que éste fuera.

Aunque la crisis de 1918 fue corta, ella preludivió lo que serían los ciclos depresivos siguientes. Fruto del término de la Primera Guerra Mundial, la brevedad de la crisis de 1918 y su aparente recuperación, determinó que el ciclo negativo siguiente alcanzara mayor intensidad.

La crisis de 1921-22 sacudió con mayor fuerza a la actividad salitrera a mediados

---

62 Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibañez y los sindicatos. (1927-1931)* Stgo., 1993.

del año 1921. Como es natural, dada la importancia de la actividad salitrera en el conjunto de la actividad económica nacional y particularmente en los recursos y el gasto estatal, la crisis se hizo más profunda y alcanzó a actividades anexas al modelo de desarrollo, como lo fue la actividad carbonífera. Ello porque naturalmente los principales mercados para el carbón nacional estaban pasando por contracciones severas.

La etapa más profunda de la crisis carbonífera se experimenta hacia 1922. La normalidad sólo se empieza a recuperar transitoriamente al año siguiente, aunque los problemas se agravan para las empresas nacionales por la competencia de los combustibles alternativos, por las deficiencias en los métodos de embarque y transporte y porque las relaciones laborales entran en su más severa crisis.

Las relaciones laborales se ven comprometidas por la crisis económica misma - obligó a cerrar centros productivos o a limitar la actividad a sólo algunos días de la semana- pero también por la creciente fuerza organizativa de los trabajadores, alentados además por la coyuntura populista del experimento alessandrino.

Para esa época, las voces disidentes estaban siendo propagadas a través de la prensa obrera. Por lo menos en ella, se podía observar el desarrollo de una mayor identidad social y una visión más colectiva de los problemas de los trabajadores en su conjunto. Así, ya no era raro encontrar párrafos como el que sigue:

«...mientras no haya formalidad en las salitreras, mientras se le robe al trabajador en la tasación de los caliches, mientras subsista la rutina industrial del sistema de trabajo anticuado en la zona carbonífera, mientras se explote cínicamente a los obreros, mientras los jefes y carabineros sean el azote de los trabajadores, mientras no se contrate con la FOCH...será inútil pretender apagar por la fuerza la chispa de la revolución social encendida en el corazón proletario como el más justo anhelo de redención social»<sup>63</sup>

El deterioro económico mismo se vio agravado por la propia necesidad que tuvo el presidente recién electo y su equipo, de reducir el impacto negativo a través de una ampliación del gasto social, especialmente aquel dedicado a la mantención de los cesantes y a la generación de trabajos de emergencia para los miles de desempleados.

El endeudamiento fiscal, sin embargo, dinamizó la espiral inflacionaria, se deterioró el cambio y el índice de precios de los artículos de primera necesidad tuvo un alza de varios puntos.

Sin embargo, pareciera ser que la inestabilidad del empleo se constituyó en el fenómeno de mayor gravedad. La inseguridad laboral llevó a que de la noche a la mañana miles de trabajadores no sólo se vieran impulsados a dejar sus actividades sino también los espacios que los habían cobijado por mucho tiempo. Muchos debieron dejar a sus familias, mientras que los más debieron arrastrar junto con sus penurias, a sus familiares más cercanos.

La cesantía y la necesidad de desplazamiento físico de los trabajadores se convirtió en algo «normal» en la década de 1920. Esa normalidad llevaba implícito el drama que debieron sufrir miles de trabajadores de las pampas salitreras, pero también los trabajadores mineros de la industria extractiva del cobre, así como los carboníferos de la cuenca de Arauco.

Si bien el mayor flujo de trabajadores desocupados siguió una dirección norte sur,

---

63 La Región Minera N°69, página 3. Coronel 13 de octubre de 1921.

desde las pampas hasta los puertos de la zona central (Valparaíso principalmente) y centros redistribuidores como Santiago que pretendió albergarlos temporalmente, no es menos cierto que hubo contracorrientes que no sólo terminaron por desorientar a los propios trabajadores y aun a las propias autoridades y empresarios que pretendían controlar el fenómeno.

A la cesantía y migración de los trabajadores salitreros se agregó la no menos común de los trabajadores de la minería del cobre y el carbón, así como la de los trabajadores urbanos y peones rurales.

Las crisis de la economía chilena fueron relativamente generales, por lo que, comúnmente, las depresiones en actividades como las salitreras eran acompañadas por crisis en otras relativamente parecidas o que de alguna manera se vinculaban. Así, a principios de la década del 1920 la depresión no sólo afectó y dejó cesantes a más de cuarenta mil trabajadores asociados a la industria salitrera, sino que también alteró, como ya se señaló, la oferta de empleo en las minas de cobre de la provincia de Rancagua y a la región carbónifera en su conjunto.

Ello determinó que miles de trabajadores fuesen literalmente expulsados de sus regiones de trabajo y por cuenta del Estado o de los propios empresarios debieran emprender viajes de retorno a ninguna parte. Se debe considerar que muchos de los trabajadores nortinos llevaban años en las pampas y sus vínculos con el sur parecían ser más bien esporádicos. Los trabajadores de la región carbonífera, mineros de formación y culturalmente asociados a esas prácticas laborales aunque reacios a abandonar la zona e integrarse a otras actividades, debieron por lo menos intentarlo, aunque los resultados eran relativamente previsibles. Su comportamiento distaba del de un campesino acostumbrado a relaciones contractuales de otra naturaleza y a tareas diametralmente distintas a las de un minero.

Con todo, las crisis recurrentes produjeron remolinos de población que se desbordaron de norte a sur y en sentido inverso buscando un lugar donde anclarse y ganar el sustento diario. Sin embargo, el trasvasije de población de un lugar a otro no sólo fue eso, junto a la población iban sus problemas, sus modos de vida, sus valores y también los rencores frente a un sistema que en lo esencial no los consideraba.

Así, los flujos y reflujos de una emigración obligada se convirtió en uno de los ingredientes más poderosos que alimentó una ya alterada caldera social.

Está claro que entre los componentes de la migración habían elementos diferenciadores potencialmente alteradores del orden que la autoridad y la elite dirigente pretendían custodiar.

De la emigración forzada de 40.000 pampinos y su confluencia con las corrientes sociales de la zona carbonífera, proletaria urbana o minera del cobre, no se podía esperar la calma que autoridades y empresarios anhelaban. Entre otras cosas, porque para entonces los niveles de organización de los trabajadores los había llevado a establecer relaciones no sólo en sus propias regiones, sino también a establecer lazos de solidaridad bastante más desarrollados, tal como los que se pusieron en funcionamiento para los eventos huelguísticos de la zona carbonífera en 1920, 1921 y 1922, fechas de los largos conflictos locales. En ellos se obtuvo la solidaridad, a través de la FOCH, de grupos populares de todos el país.

Las vinculaciones del mundo de los trabajadores parecieron profundizarse en dos esferas. Las migraciones llevaron forzosamente a que miles de trabajadores llegaran a

regiones desconocidas y debieran incorporarse a ellas acudiendo a todas las estrategias posibles. Desde la integración a trabajos esporádicos, incluso en actividades agrícolas para las cuales estaban mal preparados. O aprovechando los «subsídios» que el Estado ofrecía para una situación que aparentemente era momentánea.

Por otra parte, la articulación de la organización y las demandas obreras a través de instancias como la Foch y sus consejos federales locales, además de la incidencia del Partido Comunista parecieron darle más consistencia al movimiento popular.

De esta manera, la emigración de las masas de trabajadores cesantes se convirtió en una amenaza para aquellas actividades que aún funcionaban con relativa normalidad y para los empresarios que debían ser condescendientes con los apremios que las autoridades públicas les hacían en función de contratar cesantes. En relación a los trabajadores salitreros, el gerente general de la Braden Copper Company explicaba al jefe de la Oficina del Trabajo en Santiago: «...no deseamos tomar partidas directamente de las salitreras. Colectivamente o en masa no son deseables, están acostumbrados a ganar mayores sueldos i nuestras dificultades aumentarían para suprimir bebidas intoxicables i tenderían a perturbar nuestra organización i orden...»<sup>64</sup>

Pero no eran sólo los salitreros los que emigraban al sur. Dependiendo del momento por el cual pasaba la región carbonífera, eran los mineros de Lota o Coronel u otros distritos mineros los que debían salir a probar suerte. Así por ejemplo, en octubre de 1924 el intendente de Arauco hacía saber que :

«en la Compañía Carbonífera e Industrial de Arauco hai 100 obreros i sus familias sin trabajo, sin recursos i que este número seguirá aumentando, puedo manifestar a Ud, que el infraescrito ha gestionado con los representantes de la asociación de salitreros i obtenido de ellos la aceptación para las faenas de las calicheras de los cesantes de las minas de carbón de Lebu, habiéndose manifestado también la preferencia por los que sean solteros.»<sup>65</sup>

En otros casos los cesantes de la región carbonífera debieron tratar de integrarse a las actividades económicas más cercanas a su entorno. Las tareas agrícolas, sin embargo, requerían ciertos conocimientos y destrezas que los trabajadores de las minas no poseían y era precisamente éste el argumento señalado por los propietarios agrícolas para desechar la integración dentro de sus propiedades a este tipo de trabajador.

Sin embargo, existía otro argumento, con tanto o más peso que el anterior para tornar reacios a los empresarios agrícolas para integrar a trabajadores no campesinos a las tareas del campo. En diciembre de 1921, el administrador del fundo San Gerónimo comunicaba al Secretario de la Oficina del Trabajo:

«Mui señor mío pongo en conocimiento que los 43 trabajadores que fueron contratados para trabajar en las faenas de carbón de esta hacienda, no han dado el resultado que esperabamos. Los únicos que hasta el presente están trabajando son trece... Todos los carboneros rechazaron a estos trabajadores por encontrarlos completamente inútiles en esta clase de trabajos y lo peor del caso que no tienen disposición de trabajar, e intentaron sublevar a todos los trabajadores de la hacienda que son más o menos 300 para hacer una huelga general, porque todos son federados y tienen ideas de agitado-

64 Boletín de la Oficina General del Trabajo. N° 9 p.43-44.

65 Archivo de la Oficina del Trabajo, volumen 101. 1924.

res.»<sup>66</sup>

En eso el administrador del fundo San Gerónimo parecía no estar muy equivocado. Gran parte de los trabajadores emigrados, cual más cual menos se había vinculado a prácticas políticas y sindicales nuevas. Y parece hasta normal que en la situación crítica por la cual ellos pasaban aquellas les sirviesen para alimentar el desagrado no sólo con la situación que los afectaba sino también con el sistema que aparecía como responsable del fenómeno.

La cesantía y la emigración sirvieron para que el discurso y la prácticas disidentes de los trabajadores más radicalizados se extendiera a lo largo del país. Con ello se profundizó la crisis y la voz de los sectores populares más vanguardistas se hizo nacional. Así, no es extraño encontrar en los conflictos que sacudieron la región carbonífera la voz que traía palabras de las lejanas pampas salitreras y el mensaje de solidaridad de los trabajadores nortinos.

Con motivo de los funerales de 8 mineros asesinados por fuerzas de carabineros en octubre de 1921, además de tomar la palabra el Diputado Juan Pradenas Muñoz:

«Se le cedió la palabra enseguida al ciudadano de las pampas salitreras Eulogio Gutiérrez, quien con palabras de fuego condenó el régimen actual y que debido a él se producían a diario estas matanzas humanas, y que el pueblo había sido engañado en las elecciones pasadas con llevar a la presidencia a un ciudadano, que no ha cumplido en nada las promesas que le hizo al pueblo y cree que la política es una farsa, y que no es más que para afirmar el régimen existente, y de todo corazón se adhiere a la protesta de los Consejos Federales de Lota y Coronel».<sup>67</sup>

Con todo, el norte salitrero y la cuenca carbonífera parecían haber acortado la distancia material que separaba a sus trabajadores. Un lazo bastante más poderoso de solidaridad parece haberse empezado a tejer en las primeras décadas del siglo, mientras que la crisis y la emigración habían terminado por hacer más fuerte una relación que el propio sistema y sus deficiencias estaba potenciando.

66 Oficina del Trabajo, Volumen 72. 19 de diciembre, 1921.

67 La Región Minera, Coronel, 9 de octubre de 1921, N°68 p.1